

por Juan II, al igual que otros monasterios de la orden jerónima y cisterciense vinculados con la corona. Junto a las campañas militares, las fiestas cortesanas o las cacerías, el autor dedica un apartado especial a las entradas reales: ceremonia cuya importancia política no dejó de crecer a lo largo del siglo xv. En estas páginas el relato es completo y descriptivo sin aventurar interpretaciones comparativas que tal vez hubieran exigido una bibliografía más extensa especialmente atenta a los precedentes y a los desarrollos ulteriores.

Este denso apartado finaliza con un elenco muy completo de las residencias regias tanto en el ámbito urbano como en el rural. El uso de tantos palacios nobiliarios refleja el peso de la aristocracia en el sostenimiento de una realeza que empleaba en sus propias edificaciones la misma suntuosidad gótico-mudéjar adoptada por la nobleza. El autor señala los intereses lúdicos que guiaban los nuevos edificios levantados en Valsain, Las Asperillas o Segovia, indicando el valor político que estaban adquiriendo los acontecimientos festivos en aquella sociedad cortesana. También resulta sugestiva la evaluación de los aposentos reales en los monasterios jerónimos y conventos de dominicos —en menor medida franciscanos— que tienden a desplazar los antiguos cenobios cistercienses, benedictinos o premostratenses que frecuentaban los primeros reyes trastámara. En ello salta a la vista la innovación de una práctica que se consolidará en tiempos de los Reyes Católicos, para los cuales el reinado de Juan II siempre tuvo un fuerte carácter referencial.

El itinerario propiamente dicho constituye el segundo apartado del libro, donde se combinan los mapas con las tablas cronológicas apoyadas por un buen aparato crítico. La clara presentación facilita su estudio y suscita algunas interesantes conclusiones para el estudio de la realeza castellana tardomedieval. La más importante de ellas es oportunamente señalada por Nieto Soria en el prólogo: la intensa actividad itinerante del reinado que, sin embargo, se vio circunscrita a un ámbito espacial muy

reducido, una especie de «eje administrativo» limitado al territorio comprendido entre Valladolid, Medina del Campo, Segovia, Madrid y Toledo. Posteriormente este espacio domesticado por el segundo monarca trastámara se vio ampliado por los Reyes Católicos a los nuevos marcos territoriales gracias a la versatilidad de las estructuras de gobierno y a la voluntad de unos monarcas dispuestos a entablar unas relaciones diferentes con el territorio. No es difícil ver en ello la mutación operada en el seno de la realeza castellana, de aquel «monarca oculto» encarnado por los primeros Trastámara a unos reyes exhibidos que usaron sus desplazamientos para tejer los diversos espacios regionales en el marco de un nuevo sistema de gobierno presencial.

Gracias al trabajo de Cañas Gálvez contamos con bases más firmes para reconstruir estos procesos de larga duración que contribuyeron a definir los perfiles de la monarquía hispánica a fines de la Edad Media. Una evolución en la que el reinado de Juan II constituye uno de los períodos más creativos desde el punto de vista cultural y político.

A. Fernández de Córdova

José CATALÁN DEUS, *El príncipe del Renacimiento. Vida y leyenda de César Borja*, Debate, Barcelona 2008, 623 pp.

A César Borja se le puede considerar en su época lo que hoy llamaríamos un «personaje mediático», y curiosamente no ha dejado de serlo desde que Maquiavelo le convirtiera en paradigma de *principe nuovo* del Renacimiento. Embajadores, reyes y prelados que le conocieron en vida proyectaron sobre su persona juicios y prejuicios, datos y rumores que acabaron tejiendo una compleja biografía de la que aún es difícil distinguir las noticias contrastables de la mera conjetura. La enigmática personalidad de César desconcertaba a sus contemporáneos y todavía hoy sigue suscitando el asombro de los que se acercan a su brumosa figura.

Desde el punto de vista historiográfico, el personaje comenzó a caminar por los pasos seguros de la historia gracias a las aportaciones documentales de Edoardo Alvisi y Charles Émile Yriarte. Desde entonces se han sucedido monografías de desigual valor que no siempre han sabido incorporar los avances de la documentación. La proximidad del 500 aniversario de su muerte (1507-2007) ha suscitado la celebración de algunos congresos –Urbino y Rímíni en 2003 o Valencia en 2007– y algunas reediciones como la biografía de Sarah Bradford *Cesar Borgia: life and times* (London, 2001), la traducción al catalán de la obra de William Harrison Woodward *Cèsar Borja* (Tres i Quatre, 2005) o el reciente volumen colectivo *Cèsar Borja, cinc-cents anys després* (1507-2007) (Tres i Quatre, 2009) con artículos de especialistas y una cuidada antología de textos a cargo de Maria Toldrà.

Entre el ámbito científico y el divulgativo se sitúan las aportaciones de Felix Cariñanos –especialmente atento al paso de César por Navarra– y la presente biografía de José Catalán Deus, periodista polifacético que se había interesado por la carismática familia valenciana en un trabajo cuyo título expresa el afán reivindicador que le animaba: *El Papa Borgia: un inédito de Alejandro VI liberado al fin de la leyenda negra* (Aguilar, 2004). El presente libro, elegantemente editado, obedece a un análogo sentimiento de indignación que ha movido al autor a acudir a las fuentes publicadas y a la bibliografía disponible para «realizar un trabajo justo y honesto» que redima al personaje de la caricatura de «villano de melodrama [...] monstruo, lujurioso, grotesco, imposible» que ha intoxicado el imaginario colectivo. Catalán Deus ha estructurado su biografía siguiendo la parábola política del personaje, desde su «ascenso» como hijo del vicecanciller Rodrigo de Borja, elevado al cardenalato en 1493 y nombrado seis años después gonfaloniero de la Iglesia, hasta su «caída» en desgracia, iniciada tras su enfrentamiento con Julio II y finalizada en los llanos de Mendavia (Navarra) donde

vino a morir a mano airada de los hombres del conde de Lerín.

En la primera fase, se destaca la cuidada formación de César y su modo de vida aristocrático a pesar de haber emprendido el camino eclesiástico. El acceso al pontificado de su padre Alejandro VI abrió nuevos horizontes a su trayectoria vital que empieza a adquirir relieve político durante la invasión de la península italiana por el rey de Francia Carlos VIII. Como está poniendo de manifiesto las más reciente historiografía, la actividad política de César fue dócil a las dúctiles directrices de Alejandro VI; primero como colaborador de la política defensiva hispano-pontificia, y a partir de 1498 secundando la nueva basculación hacia Luis XII de Francia, de quien el papa pensaba obtener el apoyo necesario para consolidar los Estados Pontificios.

El autor señala la influencia que indirectamente tuvieron los Reyes Católicos en este cambio de rumbo al negarse a apoyar el principado territorial que el papa pensaba entregar al antiguo cardenal tras su secularización. Comienza entonces la carrera civil de César a la sombra del monarca francés y su ascenso meteórico de señor de Valentinois (Francia) a gonfaloniero de la Iglesia y, finalmente, duque de Romaña en el Norte de Italia. Conviene resaltar que estos pasos no se dieron sin la aquiescencia papal. Cada vez parece más claro que las conquistas emprendidas por César en el Norte de Italia se ajustaban al programa político-militar de Alejandro VI, quien no permitió a su hijo desempeñar el protagonismo político que años antes ejerciera Pietro Riario sobre su tío Sixto IV (1471-1484). El nepotismo de Alejandro VI debe ser por tanto redimensionado.

Desaparecido el segundo papa Borja, la estrella de César comenzó a declinar. Julio II decidió prescindir de sus servicios y tampoco Luis XII ni Fernando el Católico apoyaron a este condotiero sin rumbo que a partir de 1503 cambió los campos de batalla por sucesivas prisiones en Ostia, Nápoles, Chinchilla y La

Mota, hasta acabar sus días en Navarra al amparo de su cuñado Juan de Albret.

A lo largo de sus más de seiscientas páginas, José Catalán Deus hilvana todos estos acontecimientos con un estilo ágil y sugestivo. Para ello describe los hechos utilizando las fuentes a su disposición y trata de identificar los móviles del protagonista eludiendo las interpretaciones fantasiosas o desmontando los rumores más escandalosos que el panfletismo borgiano repite con incansable tozudez. Mientras no se aporte material inédito, muchos de estos puntos oscuros –como el asesinato de su hermano Juan o el de Alfonso de Aragón, marido de Lucrecia– seguirán siendo objeto de hipótesis mejor o peor fundadas. El autor ofrece las suyas que tienden a la exculpación del protagonista apoyándose en la documentación editada y en la bibliografía que estima oportuna. Desgraciadamente no es fácil distinguir en ésta última la paja del grano, pues encontramos trabajos sólidamente contruidos como los de Miquel Batllori junto a otros más confusos, como el de Orestes Ferrara, que tienden a oscurecer aspectos ya de por sí complejos. El autor detecta no pocas de estas contradicciones poniendo de manifiesto la necesidad de contar con más investigación de campo y menos literatura. Mientras no se colmen estas lagunas documentales, la obra de Catalán Deus constituye hoy por hoy una válida aproximación a la figura de César, tal vez una de las personalidades más turbadoras del Renacimiento.

A. Fernández de Córdova

Leo J. Elders, *Conversaciones teológicas con Santo Tomás de Aquino*, Ediciones del Verbo Encarnado, San Rafael, Mendoza 2008, 407 pp.

La obra escrita de Leo Elders, conocido a nivel internacional como especialista en Santo Tomás, asciende, entre libros y artículos, a unos trescientos títulos en los principales idiomas occidentales e incluso una serie de libros en japonés. De su arsenal de publicaciones ha reunido en este libro diecisiete textos. Es acer-

tado hablar de «conversaciones» porque esta expresión refleja relación vital y amistosa con el Aquinate, que dura ya medio siglo y comprende los temas más variados.

El libro que se acaba de publicar versa sobre temas teológicos y se remonta a ponencias y comunicaciones pronunciadas en diferentes universidades españolas, argentinas y chilenas; casi la mitad tuvieron como motivo los Simposios Internacionales en la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra, en los que el profesor Elders ha participado habitualmente desde su inicio en 1979. El esquema según el cual están ordenados los trabajos es también teológico, porque se inicia con las fuentes de la Revelación, pasa a la profundización dogmática, recoge aspectos de teología moral y espiritual, llegando finalmente a la dimensión pastoral. El autor desarrolla todos estos temas a la escucha del Aquinate, pero a la vez con la mirada puesta en el mundo actual con sus dificultades y retos. Buen conocedor de la historia de la teología, presta particular atención al contexto histórico, a la vez que deja cada texto en su relación temática, sin forzar ningún argumento.

Por su interés teológico e histórico vale la pena destacar algunos capítulos. El primer tema es la doctrina de Santo Tomás sobre la inspiración y la Revelación, que da paso a la exégesis bíblica que le caracteriza. Este método exegético se expone después con el comentario a dos libros de la Sagrada Escritura, uno del Antiguo Testamento (*Expositio super Iob ad litteram*) y uno del Nuevo (*Lectura super Epistolam ad Romanos*). Otro capítulo está dedicado entero a Santo Tomás como comentador de San Pablo. Merece una mención especial el capítulo sobre los Padres, en cuanto *auctoritates* inseparables de la Escritura; este estudio contiene una tabla, basada en el *Index Thomisticus*, que muestra de modo comparativo la frecuencia de citas patristicas en las obras del Aquinate y da paso a un análisis valorativo atendiendo al género y contexto de las obras. El capítulo que afronta la teología como ciencia se titula «El